

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La confianza vale la pena
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hebreos 10:35,36

El pastor Heinrich Coerper (1863-1936), fundador y líder de la rama alemana de la “Misión al interior de China”, (hoy “Misión de Liebenzell”), escribió sobre el tema de la confianza: “La confianza es la mano que nos permite captar las cosas invisibles. Cuando la confianza se desvanece, se pierde la capacidad de conectarse con lo invisible, lo eterno”.

¿Cómo podemos practicar la confianza en el “Invisible”? ¿Cómo nos aferramos a la confianza, aunque estemos tentados de perderla?

1. *Nos concienciamos qué es lo que quiere destruir nuestra confianza.* Abraham, que también es llamado “padre de la fe”, varias veces estuvo muy cerca de perder su confianza. Él había recibido maravillosas promesas de Dios. A sus ojos, ya era hora de que se cumplieran, porque con la edad avanzada todo hablaba en contra de la realización (lea Gn. 15:2,3; 16:2; 18:11).

Desde el punto de vista humana entendemos que Abraham se sentía sacudido por las dudas: “dijo en su corazón: ¿a hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: ¡ojalá Ismael viva delante de ti!” (Gn. 17:17b,18).

También a nosotros nos pueden bloquear dudas de este tipo, aunque nos gustaría confiar: Señor, tú no cumples tus promesas. ¿Debo seguir confiando en aquello que me has prometido, aunque hasta ahora experimente lo contrario? Yo quisiera confiar y también sé, que tú eres completamente digno de confianza, pero ... ¿Cómo puedo contar confiadamente contigo, el Invisible, cuando muchas cosas visibles hablen en contra?

En el ejemplo de Abraham vemos, que no estamos solos con este dilema. Los hombres de la Biblia se enfrentaron a decepciones parecidas, a las nuestras. Es evidente que esta experiencia pertenece a la escuela de la fe y no nos sucede sin sentido (comp. Sal. 73:1-17; Job 42:1-6).



Día 2

Salmo 138:3,7,8

2. *Expresamos nuestras dudas y necesidades delante de Dios.* Independientemente del resultado, esto es un alivio maravilloso. Alguien dijo una vez: “Los cristianos no son mejores, pero ¡les va mejor!” La gente que pertenece a Dios tiene una dirección siempre disponible en su necesidad.

Pensemos en Jeremías. Toda su vida la puso a disposición de Dios, dirigiendo fielmente las palabras de Dios al pueblo de Israel – y a cambio sólo cosechó contradicción, resistencia y violencia (lea por ejemplo Jer. 26:8,9; 20:1,2). Él expuso delante de Dios toda su queja y desesperación: “¿Por qué no cesa mi dolor? ¿Por qué es incurable mi herida? ¿Por qué se resiste a sanar? ¿Serás para mí un torrente engañoso de aguas no confiables?” (Jer. 15:18 NVI).

David tenía otras experiencias que le impulsaron a orar y que él describe retrospectivamente como sigue: cuando “tú escondiste tu rostro, fui conturbado. A ti, oh Señor, clamé, y al Señor dirigí mi súplica” (Sal. 30:8b,9 La Biblia de las Américas).

Debido a que estos testigos de la fe no retuvieron sus preguntas y temores, sino que buscaron el diálogo con Dios, no se quedaron estancados en la oscura tentación. Se atrevieron a dar un paso a la presencia del Señor – entonces nuevamente tuvieron luz.

Jeremías recibió una respuesta de Dios, para poder evaluar los espantosos acontecimientos bajo una nueva luz: “... y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová” (Jer. 15:20b).

La canción de oración de David podía conducir a una maravillosa alabanza: “Has cambiado mi lamento en baile; ... Jehová Dios mío, te alabaré para siempre” (Sal. 30:11a,12b).

Estos testimonios alentadores podrían continuarse con muchos más ejemplos (lea Sal. 40:1-3; 62:8; 145:18,19).



Día 3

Hebreos 10:32-38

La fe de los cristianos hebreos aparentemente no estaba en su mejor momento. No la habían tirado por la borda, sino que creían en el Señor Jesucristo. Eran cristianos y querían seguir siéndolo. Pero ya no era la fe que saltaba con Dios por encima de los muros (Sal. 18:29). Era una fe que sólo con dificultad levantaba sus alas; cómo la chispa que arde sin llama bajo las cenizas.

Algunos pueden haberse preguntado en silencio: “¿realmente vale la pena ser cristiano? ¿Qué saco yo con esto?” Los cristianos hebreos tuvieron que pasar por muchas experiencias amargas. Por amor de su fe, no sólo soportaron las burlas y el ser ridiculizados. Una ola de persecución los arrasó. Como resultado, se cansaron en el discipulado (lea He. 12:3).

¿Y nosotros? “A nosotros sorprendentemente nos va bien, y hay plena libertad para el evangelio, pero también esto abarca en sí mismo un peligro. Hemos llegado a ser una generación cansada de la fe, además de una generación impaciente, pero se trata de perseverar. Nuestra piadosa actividad frenética a menudo es un endeble telón de fondo para el cansancio interior de la fe” (H. Lamparter)

El profeta Isaías nos muestra otra ayuda, para poder vivir la confianza en tiempos de conflicto:

3. *Nos ocupamos con la grandeza de Dios y su omnipotencia, que no se agota.* (Lea Is. 40:27-31.) El pueblo de Dios se había cansado, no físicamente sino espiritualmente, porque ya no entendía a su Dios. Pero ahora debería mirar al cielo estrellado y pensar en el que lo creó todo. El que se sujeta firmemente a este Dios fuerte, experimentará en el camino con Él, que su fe cansada ganará nuevas fuerzas. Es válido para creyentes viejos y jóvenes, para principiantes en el fe y avanzados. Podemos sentirnos físicamente cansados, pero igualmente el Espíritu de Dios puede refrescar y fortalecer nuestro hombre interior (lea 2.Co. 4:16).



Día 4

Juan 20:24-28

Tomás no se había cansado en su fe, sino que estaba desesperado en vista del sufrimiento y de la muerte de su Señor. Si aquel, que había resucitado a muertos, ahora estaba muerto, ¿qué esperanza habría aún? Los informes de la resurrección del Señor no habían penetrado a su corazón. No sabemos si su “condición para creer” (Jn. 20:25) fue un deseo sincero o sólo un ejemplo muy poco probable para fortalecer su posición de incredulidad. Pero Jesús le tomó en serio por su palabra. Cuando el Señor resucitado volvió a sus discípulos, respondió a su petición: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Jn. 20:27).

¿Puede ser que Tomás había creído más bien en sus propias ideas del Mesías, que en el Señor mismo? Jesús prestó atención a su desafiante discípulo y lo sorprendió con la oportunidad de encuentro y conversación. Después de todas las dudas, Tomás tuvo la posibilidad de empezar de nuevo con la fe. Se postró en adoración ante Jesús: “¡Señor mío, y Dios mío!” Él reconoció: ante él estaba el Señor Todopoderoso, que no había sido vencido por la muerte, sino que había vencido a la muerte con Su muerte (lea Os. 6:2,3; Fil. 2:8-11). Tomás se puso a disposición del Resucitado, sin saber exactamente lo que le vendría en el futuro.

¿Decidimos confiar en este Señor superior, aunque no sepamos lo que se avecina? Jesús prometió a sus discípulos en ese momento y por lo tanto también a nosotros: “... les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b NVI). Esto está garantizado por su nombre Emanuel: “Dios con nosotros” (Mt. 1:23).



Día 5

Juan 20:28,29

Jesús no sólo se preocupaba en que superaran la duda. Tomás y con él todos los demás apóstoles debían entender otro contexto: “Porque me has visto, Tomás, creíste; ¡bienaventurados los que no vieron, y creyeron!”

Estas palabras podrían tomarse como una reprimenda. Sin embargo, son más bien una promesa. Quien es Jesús y lo que hizo para nuestra salvación por amor, no lo reconocemos por evidencias abrumadoras. Las señales y las maravillas nunca han sido una garantía para que la gente pueda creer. A veces incluso reforzaban la incredulidad (lea Jn. 11:47-53). Se trata sobre todo de nuestra actitud interior y la apertura hacia Dios. Entonces, como en el caso de Moisés, se puede decir: “... porque se sostuvo como viendo al Invisible” (He. 11:27b). Por eso no nos sostenemos con lo visible, sino

4. *Nos sostenemos con la Palabra que tiene vigencia eterna.* Jesús es la Palabra de Dios hecha hombre (Jn. 1:14). Él promete: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:38). La carta a los hebreos por otra parte exhorta: “... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (He. 12:2). “Mirar” a Jesús y “oir” su palabra van inseparablemente de la mano (comp. Jn. 5:24; 14:23).

Desde que Jesús volvió a Su Padre, incontables hombres de muchas naciones han llegado a la fe, sin ver. ¡Tan potente obra la palabra (Hch. 17:10-12)!

En las Escrituras tenemos un firme fundamento para poder creer aunque no veamos. Pedro podía prometer a los primeros cristianos de su tiempo: “... a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1.P. 1:8).



Día 6

Mateo 6:24-33; Filipenses 4:6

La nueva confianza comienza con una decisión de voluntad. Sin embargo, la decisión *a favor* de algo suele implicar una decisión *en contra* de algo. En muchos casos son las preocupaciones pronunciadas las que sacuden nuestra confianza. La decisión *de confiar* es, por lo tanto, una decisión importante en los asuntos de las preocupaciones. Hay innumerables razones para preocuparse. Esta experiencia pertenece a la realidad de nuestra vida cotidiana.

¿Quién debería tener mejor conocimiento de esto que nuestro Señor? Sin embargo, Él señala que el espíritu preocupado despliega fuerzas destructivas: lea Mt. 13:22.

¿Pero es posible decidirse simplemente a favor de la confianza y en contra de las preocupaciones, y éstas se terminan entonces? Nuestra experiencia nos enseña otra cosa. Por eso el Señor habla abiertamente de este problema. Hay otra ayuda:

5. *Conectamos nuestras preocupaciones con el Padre celestial.* La Biblia nos muestra no solamente el gran poder creativo de nuestro Dios, sino también su incomprensible amor paterno. Jesús nos abre la puerta a nuestro Padre celestial, el que se preocupa por nosotros (comp. Jn. 14:6-9).

Aquí me doy cuenta de que un “cambio de preocupación” significa liberación. Él cuida de mis asuntos, así que se los entrego, y a mí me pide otras cosas.

“Uno puede ejercitarse en la confianza, hay una forma a la que Jesús se refiere en el sermón de la montaña: ‘Buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’. Muchos cristianos han experimentado que Dios se mantiene firme en esta palabra. Una vez que hayamos aclarado lo que debe ser lo primero en nuestras vidas, todo lo demás estará en orden, y el Padre celestial nos proporcionará entonces todo lo que necesitamos. Quien haga suya la causa de Dios experimentará que Dios hace Suyos sus asuntos” (O. Sanders).

Tal vez hoy sea el momento adecuado para revisar mi lista de prioridades ante el Señor.



Día 7

Juan 10:11,27,28; Salmo 100:3

Es útil recordar siempre que nuestra confianza en el *Padre celestial* se dirige al mismo tiempo al *buen pastor*, cuyo amor por nosotros es incomparable y nunca cesa. Arriesgando su vida, nos ha liberado de la maleza mortal del mundo. Tomemos el Salmo 23 en serio de una manera completamente nueva.

Aquel que puede testificar que el Señor es *su* pastor, dice entonces: yo le sigo, como la oveja al pastor. La oveja debe hacer una sola cosa – seguir al pastor. En la relación con este pastor, la oveja recibe lo que necesita cada día. En la tormenta y cuando brilla el sol, en compañía con otros, o en caminos solitarios, junto al agua refrescante o en valles oscuros, el pastor conoce bien el camino. ¡Nosotros tenemos a un pastor que no se equivoca nunca! Esto nos da alegría, consuelo y tranquilidad.

Nuestro buen pastor conoce a cada una de las ovejas por nombre – más aún: Él también conoce su historia con todo lo agradable y con lo pesado y duro.

“Quien pertenece a este Señor también caminará por el camino de la fe. Esto significa que podemos confiar completamente a Él, día tras día, en cada nueva curva del camino, en relación con todo lo que pueda venir a nuestra vida hoy o mañana. El que me ha liberado del poder de la oscuridad y de la esclavitud del pecado tiene el derecho de guiarme en sus caminos ... Dile a tu Señor que quieres confiar en Él. Y confía en que te llevará en su fidelidad paso a paso, a través del valle y de las colinas, a través de la tormenta y el sol, a la casa del Padre, donde estarás a salvo con Él por toda la eternidad” (O. Stockmayer) (Lea Jn. 14:1-3; 1.P. 2:25; He. 13:20,21.)



Día 8

2. Corintios 12:7-10

¿Podemos seguir confiando aunque el Señor no responda a una oración que creemos importante? Consideremos la experiencia del apóstol Pablo.

Detrás de su petición de ser liberado de la grave pena en vista de su condición personal, había una petición justificada. Dios lo había llamado a un ministerio muy exigente que requería una fuerza increíble. ¿No era apropiado, razonable y lógico desear la liberación y la salud en este caso? ¿Acaso una restricción permanente no sería contraria a los grandes propósitos de Dios? Pablo sabía y creía que sería fácil para el Creador del mundo poner fin a su debilidad.

Tres veces Pablo pidió encarecidamente al Señor por su intervención, pero después dejó de pedir – ¡pero no de confiar! La respuesta de Dios era decisiva: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2.Co. 12:9; lea Ro. 8:35-39). Por eso:

6. *Nos decidimos para “confiar a pesar de...”*. “Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria” (Sal. 73:23,24). Esto involucra: yo me decido cada vez de nuevo – a pesar de las circunstancias - confiar a Él.

Quizás acontecimientos actuales quieren oscurecernos la mirada al Señor. Las vivencias concretas parecen ser más reales, y la promesa de Dios parece ser irrealista y estar lejos. Entonces su palabra nos puede alentar hoy: “Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Is. 26:4; lea Sal. 62:6).

Cuente con Él: “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos” (Dt. 33:27a).



Día 9

Salmo 84:4-7,12

Hoy dejaremos hablar a dos mujeres que han elegido este “sin embargo confío”. En 1944 la cristiana holandesa y activa salvadora de judíos, *Corrie ten Boom* (1892-1983), escribió una carta desde el confinamiento solitario en Scheveningen, donde estaba rodeada de mucha crueldad: “He pedido al Señor que me saque de esta prisión. Él respondió: ‘Mi gracia es suficiente para ti’. Intenté no impacientarme. Sé que no estaré aquí ni un minuto más de lo que Dios quiere que esté.

Tampoco estoy realmente sola, porque hay una conexión tan bendita con Jesús. Hay alabanzas en mi corazón. Pues la comunión con el Señor me hace sentir alegre, así que incluso estoy agradecida por estar sola, aunque normalmente me gusta mucho estar junto con otras personas. Estoy conversando mucho con mi Salvador y estoy comprendiendo más profundamente el tiempo y la eternidad” (Lea Mt. 28:20b; Jn. 5:24-29; 11:40).

Christa von Viebahn (1873-1955), fundadora de la casa central de diaconisas en Aidlingen (Alemania), a menudo oraba en situaciones difíciles: “Yo confío en ti, Señor Jesús”. Cuando su casa en Stuttgart se quemó en la Segunda Guerra Mundial, se le preguntó después de esa terrible noche: “¿Cómo lo ves ahora? Confiaste en el Señor para que les preservara”.

Su respuesta correspondía a su actitud interior que había practicado durante años: Es cierto, Dios no nos ahorró ésto, sin embargo hemos sido acercados al gran Dios a través de esta noche. Aceptamos de buena gana lo que Él pensaba que era bueno en la pérdida. ‘Él nos enseñó por la noche y por la oscuridad a confiar; a ver Su rostro a través del fuego del juicio...’ No puedo evitar confiar en el Señor. Él toma lo bueno para dar lo mejor”.



DÍA 10

2.Corintios 12:7-10; Gálatas 2:20

El apóstol Pablo aceptó la respuesta y decisión de Dios para su vida. Por ésta razón incluso pudo agradecer por su debilidad: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2.Co. 12:9b,10).

Él entendió que el creyente no tiene que realizar su vida en su propia fuerza, sino que Cristo vive en él con Su poder de resurrección – transformando, renovando, fortaleciendo.

Antes de su ascensión, Jesús prometió a sus discípulos: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hch. 1:8a). Desde el día de Pentecostés este equipamiento está vigente para cada uno que cree en Jesús (Ef. 1:13).

En otro lugar Pablo describe este conocimiento como un misterio, que por mucho tiempo estuvo encubierto, pero que ahora es revelado, esto es: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27b). La vida como cristiano no la conseguimos de nosotros mismos, no por nuestros logros. Es una vida que surge del poder del Espíritu Santo. La consecuencia:

7. Agradecemos a Dios por el Espíritu Santo en nosotros. Esta “vida en el Espíritu” Pablo la experimentó como liberación de su viejo yo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá. 2:20).

Con este reconocimiento puedo hoy comenzar mi día, vivirlo momento tras momento y también terminarlo. (Lea Ef. 3:14-17).



Día 11

Hebreos 10:35-39

¿Cómo seremos protegidos de perder nuestra confianza? En los últimos días hemos registrado siete sugerencias que pueden ayudar en las crisis de confianza. Recordémoslos una vez más en una visión general, formulada de manera muy personal y con palabras de la Escritura:

1. *Me concienso qué es lo que quiere destruir mi confianza.* “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?” (Sal. 42:5a).

2. *Expreso mis dudas y necesidades delante de Dios.* “Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Sal. 62:8b).

3. *Me ocupo con la grandeza de Dios y su omnipotencia, que no se agota.* “Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre; grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres” (Jer. 32:18b.19a).

4. *Me sostengo con la Palabra que tiene vigencia eterna.* “El cual (Jesús), siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (He. 1:3a).

5. *Conecto mis preocupaciones con el Padre celestial.* “Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos” (Mt. 6:8b,9a).

6. *Me decido para “confiar a pesar de”.* “Aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz” (Mi. 7:8b).

7. *Agradezco a Dios por el Espíritu Santo en mí.* “El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Ro. 15:13).

Es verdad: ¡La confianza vale la pena!


